

LIBERTAD Y ENAJENACIÓN EN EL LICENCIADO VIDRIERA

En el I Congreso Internacional sobre Cervantes (Madrid, julio de 1978), presenté una ponencia titulada *Bipolarizaciones textuales y estructura especular en « El Licenciado Vidriera »*.¹ Proponía una estructuración del texto en vista de una lectura sociocrítica del mismo. Un paradigma antitético se desprendía de la repartición en series pares y oposicionales de los conceptos fundamentales, lugares, situaciones y hasta detalles del retrato del licenciado.

Todavía faltaba la descripción e interpretación del último eje estructural del relato: la tensión entre libertad y enajenación, clave ideológica del relato « ejemplar » cervantino, según creo.

En Madrid, me comprometí a completar la investigación. Ha llegado el momento de cumplir la promesa aprovechando la oportunidad de este Congreso.

* * *

Al cotejar el primer párrafo de la novela con las últimas líneas ya habíamos advertido el contraste entre la libertad inicial de Tomás Rodaja y la alienación final de su condición de soldado. Así como las demás bipolarizaciones textuales advertidas entre principio y fin de *El Licenciado Vidriera*, ésta ha de servirnos como guía de lectura, como hilo que vincula una serie de tensiones conceptuales.

Siguiendo nuestra metodología paradigmática, examinaremos ahora los grados de integración social del héroe a lo largo del discurso.

Al principio de la narración, el licenciado en ciernes es un ser esencial y existencialmente libre, desprendido de su patria, de sus padres, hasta de su propio nombre. Su condición social, sólo supuesta,² se oculta detrás del deseo de medrad. El afán de fama le

1. Por aparecer en las *Actas* del I Congreso Internacional sobre Cervantes.

2. « [...] infirieron sus amos, por el nombre y por el vestido, que debía de ser hijo de algún labrador podre ». (« El Licenciado Vidriera », in Cervantes, *No-*

obliga a servir a dos caballeros andaluces en Salamanca. Está entrando en el camino de la dependencia socioeconómica.

Sus estudios en Leyes y sobre todo en letras humanas —correspondiendo éstas a su gusto personal, no obligado— representan el dominio reservado de la libertad individual. Socialmente enajenado, escapa de los signos exteriores de la enajenación por la misma actitud servil:

[...] sirviendo a sus amos con tanta fidelidad, puntualidad y diligencia, que con no faltar un punto a sus estudios, parecía que sólo se ocupaba en servirlos; y como el buen servir del siervo mueve la voluntad del señor a tratarle bien, ya Tomás Rodaja no era criado de sus amos, sino su compañero (p. 11).

Las oposiciones *buen servir del siervo / buen trato del señor; no criado / sí compañero* no logran borrar la condición real y objetiva de Tomás, criado de estudiantes ricos.

Despidiéndose de sus primeros amos, Tomás tiene la posibilidad de liberarse del servicio y también, momentáneamente, de la dependencia económica ya que el regalo de los caballeros no implica un contrato de compraventa de su fuerza de trabajo:

[...] pidió [Tomás] a sus amos licencia para volverse [a Salamanca]. Ellos corteses y liberales, se la dieron, acomodándole de suerte que con lo que le dieron se pudiera sustentar tres años (p. 12).

Al límite, podríamos decir que Tomás se aprovecha del liberalismo de la clase pudiente.

Conquistada, ha de protegerse la libertad social. Por lo tanto, Tomás rechaza los argumentos del capitán don Diego de Valdivia quien « puso las alabanzas en el cielo de la vida libre del soldado, y de la libertad de Italia » (p. 15). Tal libertad es falsa mientras auténtica alienación son los peligros e disgustos de la vida de la soldadesca.³

velas ejemplares, II, ed. de Francisco Rodríguez Marín (Madrid, Espasa-Calpe, « Clásicos castellanos », 36, 1969 —1ª: 1917—, p. 11). De aquí adelante, cito por esta edición.

3. « No le dijo nada del frío de las centinelas, del peligro de los asaltos, del espanto de las batallas, de la hambre de los cercos, de la ruina de las minas, con otras cosas deste jaez, que algunos las toman y tienen por añadiduras del peso de la soldadesca, y son la carga principal della » (pp. 15-16). Compárese con el pasaje « De la trabajosa vida y grandes merecimientos de los soldados » en Cristóbal Pérez de Herrera, *Amparo de pobres*, ed. de Michel Cavillac (Madrid, Espasa-Calpe, « Clásicos castellanos », 199, 1975, pp. 277-282). Las coincidencias tex-

Para Tomás, el viaje a Italia requiere libertad. Su lema es « más quiero ir suelto que obligado » (p. 18). Triunfa la libertad individual, social —no ha de ponerse en lista de soldado— y, hasta cierto punto, económica: el dinero de sus primeros amos, puede gastarlo a sus anchas e independizarse de la intendencia militar. Sigue la marcha de la compañía de don Diego cuándo y dónde quiere.⁴ La libertad le es imprescindible para lograr su propósito: acrecentar su inteligencia y entendimiento del mundo por la experiencia.⁵ No le encadenan ni la camaradería militar, ni la belleza de las ciudades italianas,⁶ ni la amistad de don Diego.

Dueño de sí mismo, modelo de voluntad cumplida, Tomás vuelve a Salamanca para acabar sus estudios. También se acabó el dinero de los caballeros andaluces. Recae, pues, en la dependencia económica de amigos que, sin embargo, no estorban su libertad individual. Ni siquiera alude el texto a cualquier servicio: « con la comodidad que ellos le hicieron prosiguió sus estudios hasta graduarse en Leyes » (p. 32). Hasta ahora la vida del Licenciado es un perfecto equilibrio entre realización de sí mismo e integración social dentro de los límites de su condición inicial. Conforme a su proyecto de vida, hubiera tenido que liberarse del último vínculo de dependencia al ejercer su oficio. Aquí interviene el elemento per-

tuales entre la novela cervantina y el discurso de 1598 son notables, tan precisas a veces que no parecen casuales. Sin embargo muy diferentes son los propósitos de Cervantes y Cristóbal Pérez de Herrera. Ambos denuncian la idea engañosa de la pretendida libertad soldadesca, pero el héroe cervantino no cae en la trampa saliendo en defensa de la libertad individual; el protomédico de las galeras de España admite la enajenación del soldado, precio que hay que pagar a la indispensable integración social.

4. Dice Luce López-Baralt, « Las “Novelas ejemplares” o el triunfo sobre la circunstancia », in *La Torre*, LXXI (1971), pp. 73-101, que nuestro « protagonista ejerce su libertad constantemente: al marchar a Italia no va como soldado para quedar *libre* » (p. 99). A lo largo del presente trabajo, trato de demostrar que la libertad de Tomás no es constante. Primero hay que distinguir los niveles —individual, social, económico— de la libertad; luego el ejercicio real de las distintas libertades y la ilusión de ejercerlas; finalmente los resultados de los esfuerzos liberatorios: conquista de más libertad o enajenación, también con diversos niveles.

5. « Poco fué menester para que Tomás tuviese el envite, haciendo consigo en un instante un breve discurso de que sería bueno ver a Italia y Flandes, y otras diversas tierras y países, pues las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos [...] » (pp. 16-17). La figura arquetípica del *discreto* es el modelo de Tomás. La conformidad con el ideal se alcanzaba por los estudios y la experiencia vital. Los viajes de Tomás son, pues, el complemento indispensable para realizar el programa inicial.

6. Aunque « los regalos y pasatiempos que halló nuestro curioso en Venecia, [...] casi le hacian olvidar de su primer intento » (p. 31). Aquí funciona la bipolarización *memoria/olvido* muy presente en la novela.

turbador con aquella « dama de todo rumbo y manejo » quien le hechiza para conquistar su amor. Fracasa el propósito de la dama porque, según el narrador, no hay « en el mundo yerbas, encantos ni palabras suficientes a forzar el libre albedrío » (p. 34). El membrillo hechizado no le fuerza el libre albedrío; sí, se lo hace perder con el juicio. La esquizofrenia de Tomás —que, como se sabe, consiste en creerse de vidrio— rompe el curso de todos sus proyectos individuales y sociales. La enajenación mental entraña la aniquilación de los principales componentes de la libertad individual y, por supuesto, la completa dependencia social ya que el mantenimiento del loco resulta de la buena voluntad y caridad ajena.⁷ Queda libre de andar, pero su forma de locura, con todas las precauciones que toma para no quebrarse, limita esa aparente libertad de movimiento.⁸ Conserva su « grandísima agudeza de ingenio » y « entendimiento » (p. 37), pero es otra particularidad de su enfermedad⁹ que, en vez de participar en la liberación del ser, refuerza la alienación.

La locura marginaliza al loco y revierte los valores positivos de la normalidad. De nada le sirven agudeza y clarividencia. Para los individuos « normales », son frutos de la locura: o bien se ríen, o bien no entienden. Sus discursos son disparates de un gracioso que merece salario por el divertimento que procura al pueblo. El mismo salario —de por sí signo de dependencia social— es discriminatorio y refuerza la marginalización del loco Vidriera: consiste en un traje burlesco y alimento exclusivamente vegetariano.

La « decisión » de Tomás de ir a Valladolid ilustra cabalmente la dialéctica de los elementos del paradigma oposicional y el juego entre los diferentes niveles de libertad y enajenación.

7. Una buena descripción de la *eschizofrenia paranoïde* del licenciado en Joseph L. Laurenti, « Datos sobre los síntomas de la esquizofrenia experimental a base del “hechizo” en “El Licenciado Vidriera” (1613) », in *Folia Humanistica*, V (1967), pp. 927-938, de que extraigo dos citas: « Rodaja está divorciado de la realidad, lleva una idea imaginativa con disociación entre sus impresiones sensoriales y sus reacciones, entre la idea de creerse de vidrio y sus emociones, es insociable, incapaz de crearse amigos y conservarlos » (p. 935). « Cervantes es el primero en admitir que una gran variedad de sustancias tóxicas puede ocasionar en sujetos normales, síntomas psicóticos transitorios, como los cambios en modalidad y afectación, la despersonalización, la distorsión de la verdad, los cambios en el comportamiento, sin que la inteligencia básica sufra una desminución » (p. 936).

8. Por otra parte, la libertad de movimiento de un loco es socialmente ilusoria. Todavía no habían llegado los tiempos del encierro sistemático de los enfermos mentales. Cfr. Michel Foucault, *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique* (Paris, Plon, 1961).

9. Véase la segunda cita de la nota 7.

La iniciativa del viaje a la Corte la toma « un príncipe o señor » que « quiso enviar por él » (p. 43). El texto insiste en el estatuto social del « gran personaje de la Corte » quien manda al licenciado loco.¹⁰

Vidriera se resiste haciendo alarde de su libertad individual teórica y ya ilusoria.¹¹ « Con todo esto, el caballero le envió a la Corte » (p. 43). La expresión adversativa *con todo esto* plasma tajantemente el poder del representante de la clase dominante y la aniquilación de la voluntad del loco. El sintagma es signo de la enajenación social admitida y reforzada por la marginalidad mental del individuo de condición inferior.

Durante la estancia en Valladolid, Vidriera es enajenado del todo. La libertad de movimiento le ha sido concedida por su protector el cual, además, le pone « debajo del amparo y guarda de un hombre » (p. 45), especie de precursor del enfermero de manicomio.

Como en Salamanca, conserva la libertad de palabra, justificación de su existencia con permiso de la jerarquía social. Pero el mismo proceso de comunicación es perturbado por la locura del hablante. Por cuerdos y sensatos que sean sus discursos, no puede el público tomarlos en serio. Por ser marginal, la razón de Vidriera no provoca ninguna reforma ni en el individuo, ni en la sociedad. Ésta integra perfectamente al loco quien reconocido como marginal no puede ni pervertir ni trastornar el orden establecido. Sus pullas contra la aristocracia,¹² la justicia¹³ y demás instituciones no tienen más valor efectivo que las del bufón cuya función de catarsis social era imprescindible al buen equilibrio de la organización estamental.

Curado por un fraile de San Jerónimo,¹⁴ el desde ahora Licen-

10. Cfr. la reiteración del pasaje narrativo en el discurso directo del mensajero, con repetición del verbo volitivo *querer*: «—Sepa el señor Licenciado Vidriera que un gran personaje de la Corte le quiere ver y envía por él » (p. 43).

11. «—Vuesa merced me excuse con ese señor; que yo no soy bueno para palacio, porque tengo vergüenza y no sé lisonjear » (p. 43).

12. Cfr. p. 44 sobre la «caza de altanería».

13. Cfr. pp. 58-59, 71-73.

14. Quizá el dato merezca más que una sencilla nota. La identificación del fraile (véase ed. de Francisco Rodríguez Marín, p. 79, nota 7) me parece menos importante que la pertenencia del médico de Vidriera a la Iglesia. La institución social suprema en aquellos tiempos, al restaurar la salud del protagonista, le permite reintegrarse en la sociedad y recuperar, desde un principio, las libertades perdidas. Cumbre de la organización social, la Iglesia aparece también en el relato cervantino como restauradora de los valores fundadores de la sociedad.

ciado Rueda vuelve al primer propósito, « usar su oficio y hacerse famoso por él » (p. 79), con más humildad que antes. Confiesa que razón y locura, juicio y delirio están en las manos de Dios.¹⁵ Así se completa el cuadro dialéctico donde se movían libertades y enajenaciones. En última instancia, la doctrina providencialista sostiene y arregla el juego de dependencias y tensiones que rige la vida humana individual.¹⁶

Pero en lugar de recobrar la libertad socioeconómica con la salud, la pierde Rueda definitivamente. Solo desaparece la alienación mental. Nuestro héroe recupera la voluntad y facultad de regir su vida dentro de los límites estrechísimos trazados por la sociedad. Ahora sin protector, sin salario de bufón, ni siquiera alcanza el sustento, condición mínima del ejercicio de la libertad y hasta de la vida:

por amor de Dios que no hagáis que el seguirme sea perseguirme, y que lo que alcancé por loco, que es el sustento, lo pierda por cuerdo (pp. 81-82).

Rueda aprende a despecho que la gente no se interesaba por su ser constantemente cuerdo sino por su parecer extravagante. Su agudeza de loco llamaba la atención sin molestar a nadie porque se entendía como disparate marginal. La agudeza del individuo normal ya no interesa porque es dote de la normalidad. Si molesta, el ingenio del hombre sensato se vuelve peligroso, amenazante, portador de trastorno social. En la sociedad ficticia de *El Licenciado Vidriera*, la marginalidad por locura está integrada. El discurso del enfermo mental se neutraliza. El mismo discurso pronunciado por la misma persona cuya exterioridad ha vuelto a ser normal se rechaza por pertinente. Al conservar en entendimiento del mundo y de los hombres, nuestro licenciado ha traspasado los límites sociales admisibles. Para sobrevivir, no le queda sino un remedio: exiliarse, romper con la gente que presencié su alienación mental y relacio-

15. « Sucesos y desgracias que acontecen en el mundo por permisión del cielo me quitaron el juicio, y las misericordias de Dios me le han vuelto » (p. 81).

16. El texto no nos permite agregar « y social ». Sin embargo, el contexto lo exige. En tanto doctrina totalizadora, el providencialismo abarca también los proyectos de organización social. Si, como el personaje cervantino, se advierte el diseño divino en un destino humano, hay que admitir obligatoriamente que Dios guía la Historia.

narse otra vez con quien, el capitán Valdivia, le había conocido en la fase más libre de su vida:

viéndose morir de hambre, determinó dejar la Corte y volverse a Flandes, donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo, pues no se podía valer de las de su ingenio (p. 82).

Condenado por la comunidad humana en el mismo momento en que estaba en condición de realizarse, es decir de liberarse de las últimas enajenaciones, Rueda lo pierde todo. Muere anónimo en el estado más completo de enajenación que había denunciado anteriormente. El soldado de la guerra de Flandes renuncia a la « soltura » que fue el principio de actuación vital del ambicioso Rodaja. Se resigna a la « obligación » porque la sociedad no admite que el marginal que fue salga de la marginalidad integrada donde le había encerrado.

La historia de *El licenciado Vidriera* es la de una liberación frustrada y fracasada. Es también la de un ser que quiere salirse de su condición y cae ineluctablemente en la doble trampa del destino individual y de la organización social. En esto reside la « ejemplaridad » final de *El Licenciado Vidriera*.

JACQUES JOSET
Universidad de Amberes